

6

ACUERDOS ADOPTADOS POR EL SEGUNDO CONGRESO DE A. R. D. E.

El segundo Congreso General de A.R.D.E. celebrado en París los días 26, 27 y 28 de Julio de 1963 adptó los siguientes acuerdos:

Política Interior

1º) Proclama su entusiasta adhesión y su decidido apoyo a las Instituciones legítimas de la República Española en atención a la importancia cada vez mayor que tienen en la lucha contra la dictadura, por la liberación de la Patria y la restauración de la República.

2º) Asintiendo a la propuesta formulada por el grupo parlamentario del Partido, confiere un voto de confianza al Gobierno que preside D. Claudio Sanchez Albornoz, enviando a sus componentes todos el más cordial saludo.

3º) Se ratifica en el firme propósito de luchar en toda ocasión por el restablecimiento en nuestro país de la República liberal y democrática, forma de Gobierno que puede encauzar mejor que ninguna otra las legítimas aspiraciones de bienestar y de progreso de los españoles.

4º) Denuncia, una vez más, la existencia del régimen de arbitrariedad e inmoralidad al que viven sometidos los españoles, situación que nos impone el deber de combatirla por todos los medios de que podamos disponer.

5º) Se opone con toda energía al intento de restaurar en nuestro país, y de espaldas al sentir de los españoles la monarquía, régimen que éstos han repudiado con reiteración cuando les fue posible hacerlo.

6º) Reitera su adhesión al Pacto de la "UNION DE FUERZAS DEMOCRATICAS" suscrito por el Partido el 24 de Junio de 1961, cuya orientación y aspiraciones, -coincidentes, en líneas generales con las que ARDE se había trazado desde su fundación - estima que son, en la actual coyuntura, el medio más eficiente para devolver las libertades al pueblo y ponerle en condiciones de ejercer su soberanía.

Política Internacional

Los movimientos huelguísticos de la primavera de 1962 y la repulsa universal de los pueblos libres al régimen franquista, puesta especialmente de relieve en el congreso del Movimiento Europeo, habían despertado la justificada esperanza de un próximo restablecimiento de la democracia libre en España. Una vez más, la coyuntura internacional adversa, que no acaba de superar la funesta etapa de la llamada guerra fría, juntamente con las rivalidades de las grandes potencias occidentales y el maquiavelismo de su diplomacia, en virtud de la cual las preocupaciones estratégicas rivian sobre los principios morales y los deberes políticos, han venido a curzarse una vez más en el largo camino de la liberación de España.

Los Gobiernos, en contradicción con las aspiraciones pacifistas de sus pueblos, disputan la situación estratégica privilegiada de España, situación que el Caudillo puso en almoneda desde que en 1936 asumió la Jefatura del movimiento insurreccional contra el Gobierno legítimo. Créese el riesgo de que nuestro territorio nacional se vaya convirtiendo, paulatinamente, en asiento de las bases militares de diversas naciones extranjeras y, por lo tanto, en el blanco potencial de todas las represalias. Una guerra mundial atómica que fervientemente anhelamos le sea ahorzada a la humanidad - sería, pues, el finis hispaniae.

Ante la posible renovación del tratado de bases americanas, como ante la perspectiva de otros pactos bélicos acompañados de cesiones de pedazos del territorio a otras naciones, por muy admiradas y queridas que sean para nosotros los españoles, el Partido de ARDE no puede, ni debe, silenciar la enérgica protesta que le impone su primordial deber de servir a España. ARDE reprueba todo intento de implicar a nuestro país en cualquier linaje de política internacional que contradiga lo establecido en el artículo 6º de la Constitución de 1931, ni abjurada ni abolida, según el cual España renunció a la guerra como instrumento de su política internacional.

La vocación occidental y europea de España, que le viene aconsejada por la geografía, la economía, la tradición y la historia, no es incompatible con su voluntad de vivir en paz con los pueblos de otras latitudes y civilizaciones.

En consecuencia, por razón de principio y en defensa de la soberanía e independencia de España, ARDE declara solemnemente que los pactos, alianzas, cesiones y arrendamientos del territorio nacional, concertados con fines bélicos, a espaldas de la nación, conculcando su ley fundamental y sin la aprobación de un Parlamento representativo, son para nosotros nulos y no obligan al pueblo español. Denunciarlos habrá de ser el primer acto de cualquier Gobierno legal que un día se instaure en España, cuyo pueblo no renunciará a su vocación pacifista sino en el caso improbable de agresión directa a su integridad territorial y a su independencia política, o a las de los pueblos con quienes pudiéramos aliarnos.

Denunciamos y denunciaremos siempre la inmoralidad e ilicitud de la gran diplomacia, cualquiera que sea el país que la practique, cada vez que un gobierno extranjero acuda a apuntalar a la dictadura tambaleante, no por especial predilección para con el régimen franquista, sino en cuanto que la debilidad conatural de éste, nacida de su ilegitimidad, le predispone a ceder en condiciones ventajosas para el protector, a cambio de mezquinas ayudas, pedazos del territorio y girores de la soberanía. Las ventajas que el mantenimiento de las situaciones creadas

por esta claudicación permanente del régimen usurpador, procuran a ciertos gobiernos democráticos extranjeros, explica aunque no justifica que éstos - con tolerancia cómplice de sus pueblos - olviden los deberes que el mundo democrático tiene contraídos con nuestra República, y propicien únicamente las soluciones del problema español que eludan la consulta de la voluntad nacional, cuya inclinación republicana nadie ignora.

Ante esta actitud de la diplomacia, no suficientemente compensada por la adhesión de los pueblos a nuestra República, y para cerrar el paso a oscuras maniobras que pretenden perpetuar la situación de indignidad y servidumbre que padece España, ora intentado revocar la fachada del régimen autoritario, ya enmascarándolo de Monarquía constitucional o ya simulando la instauración de una pseudo república presidencialista, el Congreso de ARDE declara, solennemente, que se opondrá y combatirá por todos los medios a su alcance a cualquier régimen sucesorio del actual que se instaure o restaure en España sin ser la emanación indiscutible de la voluntad popular, debidamente y con todas las garantías de sinceridad consultada.

Declaración

El Congreso de ARDE fiel a los principios democráticos que informan su doctrina política internacional, aprobados en el Congreso de constitución del Partido, declara:

1º) Que ha visto con satisfacción el rápido desarrollo del proceso de descolonización de los pueblos africanos. Saluda emocionadamente la formación de las nuevas naciones libres; espera en plazo muy breve que desaparezcan los últimos vestigios de la era colonial, y manifiesta su decisión de contribuir, en la medida de sus fuerzas, a que este proceso de descolonización se acelere en los territorios africanos todavía sometidos a España y Portugal.

2º) ARDE propone que el problema de las plazas de soberanía, especialmente las ciudades de Ceuta y Melilla, sea abordado conjuntamente con el de Gibraltar, en una negociación que se celebraría bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la aspiración de que los territorios en litigio sean reintegrados a los Estados a quienes geográficamente pertenecen, garantizando con sendos estatutos municipales autónomos la igualdad de derechos de las poblaciones en ellos establecidos.

3º) El imperativo del "orbe de la lengua" de que hablara Alfonso Reyes ha normado los esfuerzos voluntariosos que los republicanos españoles exilados realizan desde hace 25 años en todos los órdenes de la vida americana: en las ciencias, las artes, la cultura en general, en la universidad, la prensa, la actuación profesional, la técnica y también en la industria y el comercio... con una dedicación consciente al servicio de América, considerando también como propio. No constituye esta dedicación, por tanto, una jactancia, sino la expresión de una profunda y cordial identificación trascendente a escala nacional. Nada de extraño pues, que los fervientes deseos de los republicanos españoles agrupados en ARDE coincidan en propiciar la liberación efectiva de los pueblos de América. No sólo en algunos, cuyas dictaduras aún persisten, sino en aquellos otros donde oligarquías feudales y grupos de presión adueñados del poder por la fuerza, se resisten en desaparecer como últimos vestigios que son de sistemas anacrónicos. Al fin y al cabo son el espe-

jo y tienen el apoyo de sus congéneres de la Madre Patria. Entre todos ellos se oponen con terca hostilidad al avance de los tiempos nuevos, dificultando el desarrollo normal en todas partes con la insensatez del suicidio, por su provocación constante a la violencia extremista.

Saludamos cordialmente a las mayorías laboriosas de América, a sus universitarios, intelectuales, escritores, políticos liberales y demócratas, así como a los hombres de empresa que con espíritu sinceramente social, están colaborando al desarrollo de América hacia una auténtica Democracia que procure a todos la Libertad y el Pan.

* *** * *** *

Coloquio de Munich

1º) El Congreso aprueba la gestión, que, a título personal, desarrollaron los correligionarios invitados y asistentes a los Coloquios de Munich y al Congreso del Movimiento Europeo.

2º) El Congreso considera que la Declaración aprobada en dichos Coloquios y aclamada por el Congreso del Movimiento Europeo se ajusta a nuestro ideario y a los acuerdos sobre política internacional aprobados por el Primer Congreso de ARDE.

3º) El Congreso respalda la interpretación que la C.E.N. ha venido dando al punto primero de dicha DECLARACION, en las negociaciones celebradas en el seno de la Unión de Fuerzas Democráticas con otras Delegaciones que concurrieron a los Coloquios de Munich, y que es la siguiente:

a) ARDE declara que no puede considerarse como auténticamente democrático y establecido con el consentimiento de los gobernados ningún régimen - distinto de la segunda República española - cuyas instituciones todas no sean libremente elegidas y periódicamente renovadas por el pueblo, mediante el ejercicio del sufragio universal, igual y secreto.

b) Toda pretendida democracia que suplante la soberanía popular en el acto fundamental del ejercicio de la facultad constituyente, será considerada por ARDE como ilegítima, y será implacablemente combatida por todos los medios a su alcance.

c) En consecuencia ARDE no suscribirá ningún pacto o alianza para restaurar la libertad y la democracia en España, cuando no cumplieran estrictamente las condiciones expresadas en los apartados a y b del presente acuerdo.